

CARTILLA

DE

DIVULGACIÓN ANTICOLÉRICA

(que puede usarse en las Escuelas)

por el

Dr. MANUEL JIMENO Y EGÚRVIDE

Inspector provincial de Sanidad
de Navarra

Obsequio del autor.

PAMPLONA

IMP., LIB. Y ENC. DE NEMESIO ARAMBURU

San Saturnino, 14 y Curia, 17 y 19

1910

Reservado al Autor
Comp. 10-XJ-417

CARTILLA

DE

DIVULGACIÓN ANTICOLÉRICA

(que puede usarse en las Escuelas)

por el

Dr. Manuel Jimeno y Egúrvide

INSPECTOR PROVINCIAL DE SANIDAD DE NAVARRA



PAMPLONA

IMP., LIB. Y ENC. DE NEMESIO ARAMBURU

San Saturnino, 14 y Curia, 17 y 19

1910

El presente trabajo es complemento, ó si se quiere mejor, coadyuvante ó preparatorio del que como *Memoria-Plan de defensa sanitaria de la Provincia*, tengo hace tiempo preparado para presentar á la Junta provincial de Sanidad; y del que como *Boceto de defensa sanitaria de la Capital*, presenté oportunamente al Sr. Alcalde de la misma.

Su objeto es preparar la inteligencia del público, empezando por los niños, en forma de que dándose cuenta de las cosas, secunden las medidas que sucesivamente han de tomarse, si hemos de cumplir ese deber rudimentario de defensa de la salud pública cada vez más seriamente amenazada por la invasión colérica, que insistentemente se presenta en algunas comarcas de Europa. Al público va y del público hay que esperar sus resultados.

Si alguna entidad, corporación ó particular quiere reimprimirlo, en todo ó en parte, puede hacerlo libremente, pues lejos de ser perseguido ante los Tribunales será agradecido y cumplirá una verdadera obra de interés social.

Dr. H. Jimeno.

Pamplona, Octubre 1910.

DEL CÓLERA

PREGUNTA.—¿Qué es el *cólera*?

RESPUESTA.—El *cólera* es una enfermedad *infecto-contagiosa* que teniendo su origen en la India, se extiende, de tiempo en tiempo, por otras naciones, en forma de *epidemia*.

P.—¿Qué quiere decir *infecto-contagiosa*?

R.—Es un concepto compuesto de dos palabras cuyo significado es el siguiente: Es *infecto* todo lo que produce infección ó está inficionado; es así que el *cólera* es una enfermedad producida por la acción infectiva de un agente infectante, luego es *infectioso*.

P.—¿Y contagiosa?

R.—Es contagioso porque el agente

que produce la infección lo hace *por contagio*, esto es, al ponerse en contacto el sano con el enfermo, ó mejor aún, el objeto inficionado, con el sujeto limpio. Decir infecto, infectado ó inficionado, es lo mismo que decir *sucio*.

P.—¿Y no hay alguna palabra que más vulgarmente exprese el concepto?

R.—Sí señor; la infección es en términos vulgares como un envenenamiento.

P.—¿Qué diferencia existe?

R.—Envenenamiento es la perturbación que sufre la salud por la introducción, en el cuerpo, de sustancias minerales ó vegetales y también por gases, que alteran las funciones del organismo pudiendo llegar, y llegando, á producir la muerte.

P.—Y la infección ¿qué es?

R.—El envenenamiento producido por seres vivos, microscópicos que viviendo y reproduciéndose en el interior del cuerpo perturban con su desarrollo las funciones del mismo y los actos vitales de los órganos.

P.—Póngame V. un ejemplo del primero.

R.—La estrignina que con el nombre de *bola* se daba á los perros para matarlos, es un veneno vegetal. El alcohol que produce la borrachera es un veneno vegetal. El plomo, el arsénico, el azogue son venenos minerales. El que los aspira

ó los ingiere en el cuerpo enferma y á veces muere.

P.—Y los seres vivos, microscópicos, invisibles, que producen la infección ¿cómo aparecen?

R.—Llevados de un punto á otro por los agentes que les sirven de vehículo, al ser depositados sobre materias favorables á su desarrollo empiezan á multiplicarse, constituyendo lo que se llama un *foco de infección*.

P.—¿Qué es un *foco de infección*?

R.—El manantial ó depósito de donde parten los gérmenes de las enfermedades infecciosas para llevar á otros puntos su acción y su influencia.

P.—¿Quién se encarga del transporte, esto es, de llevar esos gérmenes de un punto á otro?

R.—El aire, el agua, los objetos todos y las personas.



P.—En el cólera ¿se conoce el veneno ó agente que produce la enfermedad?

R.—Sí señor; el veneno del cólera, agente productor del mal es un *microbio*.

P.—¿Qué quiere decir *microbio*?

R.—*Microbio* quiere decir, *ser vivo infinitamente pequeño*, sólo visible con un aparato que se llama *microscopio*.

P.—Tan pequeño es?

R.—Para dar una idea de su tamaño se ha dicho por un autor que “los microbios *comparados con una pulga son como un mosquito á un elefante...*”

P.—¿Quién ha logrado descubrirlo?

R.—Un sabio alemán llamado Roberto Koch, que también ha descubierto otros, y que al del cólera llamó *Bacillus virgula*.

P.—¿Por qué?

R.—Lo llamó *Bacillus* porque en la división general de los microbios pertenece á los que tienen la forma de *bastoncillos* que es el significado de *bacillus*; y *virgula* porque su forma propia y peculiar es la de una *virgula* ó *coma* de las que empleamos en ortografía.

P.—Ese bichito, ó lo que sea, ¿á qué reino de la naturaleza pertenece?

R.—No puede llamársele bichito porque pertenece al reino vegetal, más propio sería llamarlo planta, hongo, porque como éstos, nace, vive, se reproduce y muere.

P.—¿Dónde nace?

R.—Como nacer, nació y vive como en casa propia, en las orillas del río Ganges y del Brahmaputra en la India, reinando siempre en sus valles; pero como tiene mucha facilidad para reproducirse, nace, después de transportado, don-

de quiera que haya quien le dé vida, se reproduce de otros y vá extendiéndose como encuentre facilidad en la marcha de sus conductores.

P.—Pero ¿su origen es la India?

R.—Es la opinión generalmente aceptada, por eso se le llama *cólera morbo asiático*, para diferenciarlo de otras enfermedades que con síntomas parecidos no son de la misma familia.

P.—¿Es frecuente su propagación por Europa?

R.—Ha visitado á este continente con alguna frecuencia, pero cada vez son más raras sus visitas gracias á la defensa que las naciones han realizado.

P.—¿Pues cómo siendo un germen invisible, un veneno tan sutil es posible oponerse á su marcha?

R.—No sólo es posible, sino muy fácil y sencillo.

P.—¿Quién ha descubierto eso?

R.—La ciencia; y con ella la única capaz de conservar la salud, si son atendidos sus consejos, obedecidos sus mandatos y respetadas sus máximas y sentencias; *la segunda madre del hombre* según se la apellida.

P.—¿Cómo se llama?

R.—La HIGIENE.

P.—¿Qué es la *Higiene*?

R.—Es la parte de la ciencia médica que dicta reglas para conservar la salud. También se la llama *Arte de conservar la salud*.

P.—¿Admite alguna división la *Higiene*?

R.—Se divide en *pública* y *privada*.

P.—Está bien; su mismo nombre indica cual es el objeto de cada una. Concretándonos á nuestro objeto ¿qué nos dice la *Higiene* en cuanto á agentes y enfermedades infecciosas?

R.—La *Higiene* con las enseñanzas de la ciencia madre, afirma que los gérmenes infecciosos invisibles, como los organismos visibles y palpables, el microbio como la hormiga, y como el árbol que nos dá frutos ricos y apetitosos, necesita para vivir un terreno que lo alimente y nutra, y se muere cuando vive ó cae en un terreno en que no halla nada favorable á su desarrollo.

P.—¿Y qué se deduce de eso?

R.—Que el microbio del cólera que caiga en sitios limpios de todo lo que le sirve de alimento y cultivo, no puede vivir ni reproducirse.

P.—¿Tiene la *Higiene* dadas sus reglas para defenderse del peligro del cólera?

R.—Sí señor.

P.—¿Cuáles son?

R.—Se reducen á dos: 1.^a Procurarás evitar que el microbio del cólera entre en tu cuerpo; y 2.^a Si no puedes evitar la entrada, procurarás que tu cuerpo sea terreno estéril para el microbio.

P.—¿Cómo evitaremos que el microbio entre en nuestro cuerpo?

R.—Conociendo y sabiendo los medios que existen para así conseguirlo.

P.—¿Cuáles son estos?

R.—El principal medio de propagación del microbio del cólera es el agua; en ella vive á sus anchas; cuanto más sucia, mejor; de ella va á los alimentos, unas veces porque se lavan éstos sin tener en cuenta que está infectada, otras, como en las verduras porque se riegan á ras de tierra; otras va en las ropas mojadas en la misma y finalmente en las bebidas, que es el camino más fácil y frecuente.

P.—¿Habremos de privarnos del agua?

R.—No señor; usaremos de ella como de costumbre, *esterilizándola*, es decir destruyendo el veneno que la hace peligrosa.

P.—¿Es posible eso?

R.—Y muy sencillo. Basta hervirla, ó lo que es lo mismo someterla á una temperatura de 100 grados, que no hay microbio capaz de resistirla.

P.—¿No se altera el agua por eso?

R.—Dicen algunos que se *endurece* y

que pesa algo en el estómago, pero eso se corrige agregándole un poco de ácido carbónico, vulgo agua de Seltz, ó aireándola después de esterilizada.

P.—¿Hay algún otro medio de esterilización?

R.—El agua puede ser purificada *filtrándola*; pero eso exige aparatos especiales que no están al alcance de todas las fortunas; ni todos los que se venden son eficaces.

P.—¿En qué casos debe usarse el agua esterilizada?

R.—En todos, en época de epidemia: para beber, para lavarse y para todos los usos domésticos. Hasta el vino debe beberse embotellado de mucho tiempo por temor de que haya sido mezclado con agua no esterilizada. Pero sobre todo con todo lo que tenga relación con los alimentos y bebidas.

P.—¿Por qué?

R.—Porque el cólera es una enfermedad que empieza con trastornos del tubo digestivo.

P.—¿Cómo se verifica eso?

R.—Depositado el germen en el estómago ó los intestinos la infección comienza en esos órganos; allí se desarrolla, irrita sus paredes, provoca vómitos y diarreas abundantísimas que apurando los líquidos necesarios para la vida pro-

duce otros síntomas y trastornos que matan.

P.—¿Eso ocurre siempre?

R.—No señor; ocurre siempre que halla manera de reproducirse. Cuando por comidas abundantes, ó por haber ingerido alimentos de mala calidad, ó haber abusado de bebidas, especialmente alcohólicas, se tiene el vientre descompuesto ó con trastornos de digestión, vulgo cólicos.

P.—¿Qué otros medios de propagación del cólera se conocen?

R.—Está probado que las moscas, las ratas y en general, todo bicho que vive en contacto con las inmundicias, sirve de vehículo al germen colérico.

P.—Será difícil oponerse á la invasión por las moscas.

R.— Pueden destruirse.

P.—¿De qué manera?

R.—La mejor manera de destruir las moscas, aparte de los medios que se recomiendan para la primavera, que es la época de su reproducción, es emplear los medios de captura que las retengan vivas ó muertas, porque aún muertas llevan en sus patas el germen vivo. Las sustancias lígidas que las aprisionan son las mejores.

P.—¿Quién más puede transportar el cólera ó su agente?

R.—Todos los objetos que hayan estado en contacto con el enfermo, ó cerca de él y se hayan ensuciado con sus vómitos, sus diarreas, sus sudores y sus salivas.

P.—¿El hombre puede transportarlo?

R.—Indudablemente. Sano y enfermo. Sano en las ropas, en su cuerpo llevando el germen sin sufrir sus efectos; y enfermo cuando tiene los primeros síntomas y no hace caso por creer que se trata de una molestia pasajera y también después de haber padecido la enfermedad y hallarse, al parecer, curado de ella.

P.—¿Qué debemos hacer para evitar estos peligros?

R.—Tener cuidado en el uso de retretes desconocidos, huir de ropas y mercancías de procedencia dudosa y dejar para mejor ocasión las afectuosas demostraciones de besos, abrazos y apretones de manos.

P.—¿De todo lo que vamos diciendo se deduce que al aproximarse una epidemia hay que cambiar de vida y costumbres?

R.—Nada de eso. La Higiene, madre protectora del hombre no autoriza el desarreglo por lejanía del peligro; el buen régimen debe ser habitual en el hombre y al acercarse el peligro, el que siempre lo haya observado, no tendrá necesidad de alterarlo más que en aque-

llos detalles que como la esterilización de los alimentos y bebidas, la desinfección de ropas y locales, es indispensable.

P.—¿Qué más nos toca hacer en defensa de nuestra salud y la de nuestros semejantes ante la amenaza del cólera?

R.—Obedecer los mandatos de las autoridades; escuchar los consejos de la Ciencia personificada en los Médicos; ayudarnos los unos á los otros, y cumplir la obra de misericordia de *enseñar al que no sabe*.

P.—¿Cuál es el papel de las autoridades?

R.—Sanear las poblaciones, las viviendas y cuanto en ellas se contienen, acudiendo con presteza á hacer ahogar los *focos de infección* impidiendo la propagación del mal por destrucción del germen

P.—¿Me puede V. decir algo de los primeros síntomas del cólera?

R.—Sí señor; malestar general, náuseas, vómitos, diarrea por descomposición, dolor en el vientre...

P.—¿Qué hay que hacer en cada caso?

R.—Llamar al médico.

P.—¿Si duele el vientre y...?

R.—Llamar al médico.

P.—¿Si se vomita y...?

R.—Llamar al médico.

P.—Pero algún remedio...?

R.—Ninguno. El cólera, aún siendo debido á su germen específico, característico y único, tiene como enfermedad diversas manifestaciones que sólo el médico puede apreciar, conocer y combatir. Llamar al médico y confiar en él; es un consejo.

P.—¿Es muy grande la mortalidad por el cólera?

R.—No tanto como lo que se cree.

P.—Finalmente ¿cuáles son los principales auxiliares del cólera?

R.—Los *curanderos* y el *miedo*.

P.—Demostrad como.

R.—Los *curanderos*, criminales que obran á sabiendas del daño que hacen, propinando remedios que no conocen en una enfermedad cuya esencia ignoran; y el *miedo*, deprimiendo el espíritu, apocando el ánimo y trastornando las funciones que es lo que favorece el desarrollo del mal.

P.—Dígame algo que corrobore este aserto.

R.—Repetiré la moraleja que á mediados del siglo pasado publicó el gran higienista español Doctor Monlau. Sírvase escucharme:

«A cierta ciudad llegó el *Cólera* de paseo. detuviéronle á la puerta y él dijo: —Yo solo vengo á acabar con tres vecinos de este numeroso pueblo.

Al cabo de pocos días no tres, sino treinta, ciento, murieron en la ciudad. Buscóse al *Cólera* luego y se le dijo: —¡Bribón! vas á perecer, supuesto que has faltado á tu palabra.

—No hay tal.

—¿Cómo? ¿No estás viendo que mueren ciento en un día?

—Por mí solo tres han muerto.

—Pues ¿y los noventa y siete?

—¡*Esos, murieron de miedo!*»

